

*Claudia* en dos fuertes construidos expresamente entonces en la Selva Negra cerca de la colonia romana *Aque-Aurelia* hoy Baden-Baden, cuyas salutíferas fuentes termales sabían apreciar muy bien los romanos. En la Germania Baja fundó una nueva fortaleza en lugar de Vétera situada á 2 kilómetros de este campamento quemado por Civilis, y que posteriormente recibió el nombre de Colonia Trajana. Trajano había mandado largo tiempo una legion en aquellos países; los conocía muy bien lo mismo que á la gente, y no ignoraba los peligros que por aquella parte amenazaban; por cuya razón ensanchó también y aseguró aquella vasta línea defensiva con foso, terraplen y empalizadas que los alemanes designan hoy con los nombres de muralla romana, ó foso del diablo. Por la misma razón aumentó Trajano las guarniciones, y creó dos legiones nuevas, la segunda y la trigésima para guardar la frontera dándoles por nombres los suyos: Ulpia y Trajana.

La línea defensiva fronteriza, compuesta de un sistema de fortificaciones muy ingenioso, encerraba todo el país del Alto Danubio y Rhin, con corta diferencia desde Regensburg hasta Coblenza, incluso los desfiladeros de la Selva Negra; de suerte que en caso de invasión por el Rhin podían las tropas romanas atacar al enemigo fácilmente por el flanco y la espalda.

Ocupóse luego el emperador en crear otra línea grandiosa de defensa para la frontera del Danubio, á cuyo fin recorrió aquel país en el invierno del año 98/99. No hay que decir que tampoco descuidó la seguridad de las calzadas militares que unían las provincias germánicas con las danubianas, siempre amenazadas por tribus germánicas, dácias y sármatas. Para la construcción de esta nueva línea defensiva, destinada á apartar el peligro de la guerra de las fronteras verdaderas, y facilitar el ataque por el flanco, conquistó Trajano la Dacia, después de vencer al rey Decébal, y la trasformó en provincia romana guarneciendo los puntos más principales con legionarios.

Es necesario entrar aquí en algunos pormenores de la conquista y organización de la Dacia por la influencia que tuvieron en los destinos de los germanos danubianos.



Moneda de cobre de Trajano. La leyenda dice en el anverso IMPERATORI CAESARI NERVAE TRAIANO AUGUSTO GERMANICO DACICO PONTIFICI MAXIMO TRIBUNICIA POTESTATE CONSULI PATRI PATRIAE, y concluye en el reverso: OPTIMO PRINCIPI S. P. Q. R.

Los dos ciudades Vindobona y Carnunto habían recibido ya guarnición perenne bajo el reinado de Vespasiano; y cuando Trajano recorrió en el invierno de 98 á 99 la frontera del imperio por aquel lado, ocupó toda la Panonia militarmente y estableció como frontera del imperio el Danubio desde Vindobona (Viena) hasta la embocadura del Save, adelantando las guarniciones desde el Drave hasta la nueva línea, fundando nuevas fortalezas y engrandeciendo las existentes. Así nacieron y se fortificaron de nuevo Brigecio cerca de Comorn; Ofen ó Altofén, entonces Aquicon según otra ortografía Acinco.

El ataque á la Dacia, tuvo efecto desde la Mesia, que en tiempo de Vespasiano había sido dividida en alta y baja, aquella al Oeste y esta al Este del río Ciabro. La Mesia Alta corresponde con corta diferencia á la Serbia de hoy. Con Trajano empezó la romanización del país y la construcción de ciudades.

Al principiar la primera guerra dácia se hallaban nada menos que ocho legiones estacionadas desde Carnunto hasta

Troesmis en la Dobrudya hoy, llamada entonces la Pequeña Escitia. Hay que notar que las pretendidas murallas de Trajano en aquel país son obra bizantina muy posterior. Las legiones décima y décimacuarta (*geminae*) guarnecían la una á Viena y la otra á Carnunto; la décimatercia gemina se hallaba acantonada en Poetovio hoy Pettau; la segunda adjutrix en Acincum, la séptima ó Claudia en Viminacio hoy Costolaz, mas abajo de la embocadura del Morava, y entonces capital de la Mesia que posteriormente recibió el fuero colonial de Gordiano III, y el de ciudad romana de Adriano; la cuarta ó Flavia estaba acuartelada en Singiduno; la primera ó Itálica en Durostorum ó Durótolo, en búlgaro Dúrster y en turco Silistria, y finalmente la quinta ó Macedónica en Troesnis hoy Igliza.

El ejército se dirigió desde Siseia (hoy Sisseg) por Singiduno á Viminacio, donde pasó el río en el año 101 por un puente de barcas, el cual, antes de la segunda campaña en el año 104, fué reemplazado por un puente definitivo de piedra situado mas abajo de las corrientes rápidas de Orsova entre Turnu Severinu en la orilla izquierda y Cládora en la derecha, y de cuyos veinte poderosos pilares se ven todavía hoy las ruinas. A fines del año 106 estaba concluida la conquista sangrienta, y el imperio contaba una provincia mas, la Dacia; último ensanche del imperio excepto algunas pequeñas zonas de territorio que se le añadieron en Inglaterra. La frontera oriental en Europa, formaba el río Dniester, el Tyras de los antiguos, y sin levantar mano se impulsó la conquista pacífica, es decir la romanización del territorio nuevamente adquirido.



Moneda de plata de Trajano Representa al dios-río Danubio



Moneda de plata de Adriano

Después de haber extendido y fijado la frontera septentrional en el río Teiss, la del Nordeste en los Montes Carpacios, dividió el emperador la Panonia en Alta y Baja, aquella con Carnunto por capital y tres legiones de fuerza militar para coger á los germanos por la espalda; y esta con solo una legion estacionada en Acumenco en la desembocadura del Teiss, cuyo nombre era Minerva ó primera, sacada de la Germania Baja donde estaba antes de guarnición, siendo su jefe Adriano, primo del emperador con el grado de legado pretoriano.

Las poblaciones existentes prosperaron y crecieron rápidamente, y se fundaron además seis ciudades nuevas: es decir, además de Singiduno y Viminacio, las de Ulpia Ratiaria, hoy Artschet; Ulpia Oescensium, antes Oescus y hoy Cischenn; Novi, hoy Sistova; Nicópolis, ó la ciudad de la victoria, construida por el emperador en memoria de la victoria sobre Decébal, hoy las ruinas llamadas de Stari-Nikup (ó vieja Nicup) al pie de los Balkanes, casi al lado de Marcianópolis. La ex-capital del destruido reino dacio, Sarmizegethusa, fué trasformada en la colonia romana Ulpia Trajana Augusta Dácica, hoy conocida por las ruinas de la Gradiszte rumana, cerca de la Puerta de Hierro, que fué centro de la administración. Tierna, hoy Órsova, antigua colonia romana con fuero de ciudad itálica, fué destinada á dominar la embocadura del Tzierna. Además de todas estas ciudades mayores, fortificó Trajano todo el país montuoso de la Transilvania con campamentos fortificados ó plazas de armas, ata-

layas, y castillos para guardar y defender los desfiladeros, gargantas y vías militares, contándose entre otros los de Nápoca, hoy Clausenburg; Hévice, donde estaba la legion tercera gémina; Parolicum; Chermisara, hoy Ezcimo; Apulum, hoy Karlsburg y Pons Vetus á orillas del Alutha. Todas estas colonias fueron pobladas con veteranos del ejército, y además se llevaron colonos de todas las provincias del imperio, hasta del Asia, en primer lugar de las más próximas y de Italia, después de la Nórica, de la Retia y la Dalmacia, cuyos habitantes como hábiles mineros eran muy útiles para explotar la riqueza en oro, plata y hierro de la Transilvania. Estos hicieron importantes trabajos de investigación y explotación cerca de Abruadh (Alburnus), Zátatna (Ampelium) y junto al río Ompolij (Ampelus) que en sus arenas arrastra mucho oro.

Poco tiempo después, Trajano habiendo podido vengar con brillante éxito antiguas derrotas sufridas de los partos, aumentó el territorio del imperio en Asia con dos nuevas provincias: la Armenia y la Mesopotamia.

A la muerte de Trajano, acaecida en agosto de 117, se hallaba Roma en el apogeo de su poder y había llegado al término de su incomparable carrera de conquistas. Desde entonces no hizo mas que sostener primero sus posesiones, y luego ir renunciando poco á poco á algunas. Así evacuó la Asiria y la Mesopotamia apenas hubo muerto Trajano, y retiró su frontera oriental del Asia hasta el Eufrates. Adriano llegó á estar dispuesto á abandonar otra vez la Dacia, pero al fin se conservó esta última conquista de Trajano siglo y medio mas; y cuando el emperador Aureliano, no obstante ser un gran héroe, se resolvió en el año 274 á abandonarla, causó grandísima impresión este primer paso de retirada.

Adriano, sucesor, primo é hijo adoptivo de Trajano, subió al trono imperial en 11 de agosto de 117. En las monedas lleva el sobrenombre de Germánico probablemente como herencia de Trajano. Consolidó este emperador las adquisiciones de Trajano al Norte del Danubio derrotando y castigando á los roxolanos, pueblo sármatas originario de los páramos situados entre el Don y el Dnieper, que invadió la Dacia oriental. Luego dividió esta provincia como lo estaban la Mesia y Panonia en dos, la Alta y Baja.

En sus viajes por todas las provincias romanas visitó este emperador también en el año 121 la Germania romana, donde revistó las tropas, mandó hacer simulacros y ejercicios, y nombró un rey para uno de los pueblos germánicos que no se nombra. En la misma época debió disponer el ensanche del foso fortificado del cordón militar fronterizo.

Mandó acuñar muchas monedas conmemorativas de su famoso viaje. La que representa el adjunto grabado se refiere á su viaje á la Germania.

Respecto de colonias romanas se le atribuyen Invavia ó Invavum, capital de la Nórica Interior, entonces ya muy romanizada, hoy Salzburgo, que con su elevado capitolio dominaba el río Salzach. Sin contar el hierro que allí se explotaba desde remotísima época, sacábanse también oro y sal gema de las vertientes septentrionales de los Alpes Nóricos, cuyos criaderos se trabajaban ya mucho antes de la invasión celta, en tiempos prehistóricos. En la época romana se enviaron desde allí grandes remesas de sal á Italia y por los afluentes Salzach, Inn é Isar al Danubio y de allí á lejanos países. Además de Passau dominaba aquella comarca el castillo de Lentia hoy Linz. Mas al Sur estaba Ovilava á orillas del Traun elevada por Adriano á municipio, y á colonia por Marco Aurelio. La embocadura del Enns (Anisus) era estación naval de la escuadra del Danubio y estaba protegida por Lauriacum, gran plaza de armas, muy fortificada que contenía astilleros, maestranzas, fábrica de armas y arsenales

bien provistos. No se sabe si esta fortaleza fué construida por Marco Aurelio, pero sí que este emperador aumentó considerablemente sus obras defensivas. Tampoco se sabe si Adriano fundó ya el Foro de Adriano en la Batavia ó si se le dió solo este nombre en honor suyo. Atribúyesele, sin que pueda probarse, la fundación de Cléveris, y con mas razón la antigua *Arenacum*.



Arqueros de las fuerzas orientales auxiliares, copiados de los relieves de la columna Trajana

Bajo el reinado de Adriano se introdujo un cambio importante en la táctica romana. La caballería, que con un parque de pesados proyectiles, y máquinas, y un número de tropas auxiliares estaba agregada á cada legion, debió ejercitarse desde entonces en los movimientos dignos de imitarse de la caballería de otros pueblos; y en las legiones se introdujeron las formaciones compactas dando menos importancia á la individualidad, como ya antiguamente se hacia entre los mismos romanos, griegos y macedonios, por haber demostrado la experiencia el perjuicio que encerraban los claros entre los batallones legionarios cuando tenían enfrente caballería parta, sármatas ó bien una falange cuneiforme de germanos, y en general cuando el enemigo tenía la ventaja del mayor número. Quizá tuvieron gran influencia en estos cambios la afición de Adriano á todo lo antiguo y sus estudios en la ciencia militar arcaica, porque esta misma inclinación mostraba también en otras cosas. Por otra parte podía ser también efecto de decadencia pues que ya no se instruía y ejercitaba tanto á los individuos en el manejo del dardo y de la espada. Dábase mas importancia á la formación en masa, que era hasta de nueve filas de profundidad; debiendo las primeras cuatro, además del empleo de la espada si era menester, arrojar la mortífera pica; y las cuatro filas siguientes cogían á los enemigos que no habían sucumbido á la primera lluvia de tan terribles proyectiles ó que habían penetrado en la falange, con un rastrillo de lanzas largas de hierro que habían sustituido al antiguo dardo. La novena y última fila, compuesta de contingentes de pueblos aliados arrojaba flechas por encima de las filas que estaban delante, ó bien pasando á ambos lados tiraba sobre el enemigo metidos sus individuos entre la caballería legionaria colocada en ambos flancos de su respectiva legion. Detrás de esta estaba



el parque de las pesadas balistas con una reserva de infantería escogida que nunca faltaba y que con tanta frecuencia decidió la victoria en favor de Roma cuando las masas germánicas creían haberla ya ganado con ríos de sangre. Esta misma formación con muy poca variación conservó todavía Juliano en el año 357, solo que colocaba toda la caballería junta en uno de los flancos, en lugar de repartirla en ambos. Cuando los alamanos se desbandaron fueron destrozados en su huida por los proyectiles romanos, «gruesos como vigas.»

Antonino Pio subió al trono el 10 de julio de 138 y gobernó hasta el 7 de marzo de 161. Por lo que respecta a los pueblos germánicos solo se sabe que les dió lecciones severas, como también a los dacios y otros pueblos por medio de sus lugartenientes y legados. Como todos se citan juntos con la derrota de los tauroscitas y de los alanos cerca de Olbia y de la desembocadura del Boristenes, hoy Dnieper, se supone con razón que los pueblos germánicos que se mencionan eran los del Danubio. También dió a los cuados un rey, y en la Germania Baja restauró la vía ó carretera militar conforme lo prueba la inscripción de una columna miliar.



Moneda de cobre de Antonino Pio. Leyenda: ANTONINVS AVGUSTVS PIVS PATRIAE TRIBUNICIAE POTESTATE COSUL III



Moneda de cobre con el busto de Lucio Vero y la leyenda: LUCIVS AVRELIVS VERVS AVGUSTVS ARMENIACVS

En el reinado de Marco Aurelio, desde el 7 de marzo de 161 hasta 180, los catos ya en el primer año, irritados probablemente por el avance de la frontera militar con sus obras amenazadoras, efectuaron un doble y simultáneo ataque a la Germania Romana, ataque que extendieron hasta la Retia.

Al parecer hubo, además de esta campaña contra los catos, otra distinta contra el mismo pueblo, pues que estuvo dirigida por otro jefe, esto es por Didio Juliano, después emperador y entonces jefe de la legión duodécima ó *Primigenia Pia Fidelis*, diseminada por el país del Diezmo donde rechazó otro ataque de catos. Sin embargo, siguiendo la cronología del autor latino parece, que no hizo esta campaña allí ni a la cabeza de la citada legión, sino como gobernador «rector» de Bélgica, después de haber rechazado hasta el Elba una invasión de caucos, pueblo del otro lado del Rhin, por medio de tropas y auxiliares provinciales reunidos a toda prisa, por lo cual fué nombrado cónsul y después lugarteniente imperial en la Germania Baja.

Es probable que todos estos movimientos hostiles de los pueblos germánicos del Noroeste fuesen originados por la concentración de tropas en el Sudeste de Germania, á causa de la formidable guerra contra los marcomanos y cuados, que dejaba un tanto debilitadas las fuerzas romanas que guarnecían la frontera del Rhin.

Los suevos del Danubio á quienes Domiciano no había podido quitar fuerza y á quienes Trajano solo había logrado contener pasajeramente, volvieron á levantarse con extraordinario empuje y nunca vista persistencia. Eran los marcomanos y cuados, auxiliados por sus vecinos orientales no

germánicos, los roxolanos, yazigios por otros pueblos sármatas, y mas ó menos también por los pueblos godos próximos como los vándalos y hasta otros muy distantes como los nariscos y aun los hermanduros que bajaban por el Danubio desde el río Altmühl, para tomar parte en aquella guerra tan tenaz, llamada de los marcomanos, porque este era el pueblo mas principal y mas poderoso interesado en ella. El territorio que los marcomanos ocupaban extendíase de Oeste á Este desde Passau hasta el March (el Margo), y de Norte á Sur desde las montañas que separan la Sajonia de la Bohemia hasta el Danubio.

El formidable movimiento que empujaba á tantos pueblos á derramarse al otro lado del Danubio á fines del siglo II, era efecto de la presión que ejercían sobre estas masas las tribus nómadas de raza goda, que desde las costas del Báltico forcejaban en dirección Sudeste en busca de mayor espacio. La prueba de que tal era la causa está en la presencia de esta raza en el Bajo Danubio poco tiempo después; y por otra parte dice Julio Capitolino expresamente que cuando los marcomanos y victovalos sembraban la confusión por todas partes, cuando ambos emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero corrieron armados hácia el Danubio, otros pueblos expulsados de sus territorios por sus vecinos mas septentrionales, solicitaron la admisión en tierras del imperio amenazando entrar por fuerza si no se les admitía de buen grado. Estos bárbaros septentrionales no podían ser otros sino los godos que bajaban del Báltico hácia los Carpacios y de allí mas al Sur.

Bien puede decirse que la larga lucha desde 165 hasta 181, que se llamó «guerra de los marcomanos» fué una de las mas tremendas que jamás tuvo Roma. Toda la dilatadísima frontera desde la embocadura del Rhin hasta la del Danubio estaba amenazada de innumerables masas germánicas con algunos pueblos eslavos que para mayor desgracia atacaron en una gran extensión, siguiendo un plan preconcebido.

Poco sabemos de las peripecias de tan larga guerra con sus innumerables combates, y hasta es difícil separar una de otra las diferentes campañas.

Probablemente los germanos y eslavos establecidos á orillas del Danubio llegaron á saber ó presumir con fundamento que una gran parte de las fuerzas de Roma estaba léjos, en Asia, detenida por la guerra de los partos. Penetraron, pues, en la Nórica ya en el año 165 y al siguiente llegaron hasta Aquileya después de atravesar los Alpes Cárnicos y el río Drave, asolándolo todo á su paso. En Italia se temió ya ver entrar en el país la irrupción germánica.

Poco antes de amenazar las tribus germánicas á Aquileya, es decir, á principios del año 167, sufrieron los romanos la gran derrota en el valle del Mur en Estiria entre Soemmering y Gratz, en la cual perdieron 20,000 hombres, después de haber hecho arrojar al Danubio y pasar á nado hasta la orilla germánica dos leones para cumplir con la prescripción de un oráculo. Los germanos, creyéndolos una especie de perros ó lobos extraños, los mataron á garrotazos.

Debieron de seguir los germanos por la gran calzada militar, que la citada victoria les había dejado franca, y pasando sucesivamente por Carnunto, Savaria, Celeya, Emona y los Alpes llegaron á Opitergio al Sudoeste de Aquileya, cuya plaza tomaron por asalto y la destruyeron.

La rápida conclusión de la guerra contra los partos permitió á los dos emperadores celebrar su entrada triunfal en 12 de octubre de 166, y llegar á Aquileya en el mismo año ó al siguiente. Este suceso imprevisto desanimó tanto á los invasores, que la mayor parte de sus jefes ó reyes pidieron perdón por su rebeldía, mataron á aquellos que los ha-

bían instigado á hacer la guerra y se retiraron con su gente. Estos nuevos partidarios de la paz al volver á su país fueron hostilizados con este motivo por los cuados que les mataron entre mucha gente también á su rey, pero después aumentó su partido en este pueblo tanto, que se decidió no aceptar rey alguno que no fuese confirmado por el emperador. Este rey debió de ser el Furcio citado por Dion Casio, á quien los cuados expulsaron para elegir á Ariogaiso. El emperador no quiso reconocer al recién elegido por haberlo sido contra los tratados, y quizá por ser hombre peligroso para la política romana.

Como tampoco se habían sometido todos los pueblos y reyes que figuraron entre los invasores, pasaron ambos emperadores los Alpes hasta la Panonia, de donde no volvieron á Roma hasta haber dispuesto todo lo necesario para proteger eficazmente la Iliria y la Italia, lo cual puede significar que reforzaron las plazas fuertes y celebraron convenios con los pueblos limítrofes.

Al año siguiente, en 168-169, estuvieron los emperadores en Aquileya para dirigir los preparativos de una campaña de invierno contra los germanos, pero hubieron de desistir á causa de los estragos de la peste que los ejércitos habían importado del Asia, y de la cual murió Lucio Vero durante



Moneda de cobre de Marco Aurelio. Representa un montón de armas germánicas que en aquella época ya eran iguales á las de los romanos.

el regreso de ambos emperadores á Roma, en diciembre de 168 ó enero de 169. En este año debieron ocurrir también encuentros sangrientos, puesto que existen monedas del mismo año, que titulan al emperador *imperator* por sexta vez.

A fines de este último año ó á principios del siguiente partió Marco Aurelio para el teatro de la guerra, donde continuó sin volver á Italia tres años, hasta fines de 173. La Panonia sirvió de base á sus operaciones, y Carnunto, hoy Petronell, cerca de Pressburgo, de cuartel general. Esta plaza estaba situada á la orilla derecha del Danubio en la confluencia del March (Margo), precisamente en el límite de los territorios marcomanos al Noroeste y de los cuados al Nordeste. Los autores nada dicen de las acciones y operaciones de guerra que ocurrieron en esta campaña, sabiéndose solo con certeza que en los años desde 170 á 173 dirigió el emperador sus operaciones principalmente contra los marcomanos y los cuados, y desde 173 hasta 176 con preferencia contra los yazigios, llegando en sus marchas no solamente hasta el río Gránua que corre al Sudeste del país de los cuados, sino bajando por esta corriente, atravesando el país de los yazigios y entrando en Sirmio donde estuvo en otoño de 171. En medio de esta activa campaña, de tantas batallas y dilatadas marchas, trabajó el gran emperador, estoico bajo la púrpura, en sus escritos filosóficos, y allí junto al Gránua compuso el segundo libro de sus «Reflexiones,» habiendo compuesto ó fechado por lo menos el primero en su campamento situado donde ahora está el pueblo Deutsch-Altenburg cerca de Haimburg.

Otros autores colocan en esta época la derrota y muerte del prefecto Julio Vindex ó mejor dicho Macrino Vindex; derrota que el emperador vengó luego venciendo á los marcomanos, longobardos y obios, que habían pasado juntos el Danubio. El rey Balomaro de los primeros y diez representantes de otros tantos pueblos se presentaron entonces á Elio Baso, lugarteniente de Panonia, para pedir la paz; y después de jurada, se volvieron á su país.

No se fió el emperador de los juramentos y compromisos solemnes de los bárbaros, y trabajó con afán para llenar las filas de sus legiones diezadas por la peste. A este fin acudió á medios heroicos, que desde la invasión de Anibal no se habían empleado; admitió en las filas á esclavos bajo el nombre de voluntarios (*volones*), á gladiadores bajo el de obsequiosos ó complacientes (*obsequentes*); á los bandidos de las provincias próximas, la Dalmacia y la Dardania, prometió amnistía si se alistaban en el ejército, y finalmente empleó el recurso tan probado de enganchar bandas de germanos mercenarios contra sus parientes del Danubio.

La guerra contra los partos y los preparativos para la campaña proyectada en los países danubianos habían vaciado el tesoro imperial; y Marco Aurelio, á fin de no aumentar la carga, tan pesada ya, de las contribuciones, dispuso la venta en pública licitación en el foro de Trajano de los objetos preciosos de la corte incluso los trajes de lujo de la emperatriz. Duró esta venta dos meses, en 169 ó 170, y tanto produjo, que concluida la guerra pudo con el sobrante y el botín hecho ofrecerse á los compradores la restitución de su dinero si querían retrovender los objetos adquiridos.

Las monedas acuñadas en los años 171 hasta 173 conmemoran victorias alcanzadas sobre los marcomanos y cuados á orillas del Gran (Gránua) en el invierno de 172 á 173, después de haber forzado el paso del Danubio por medio de puentes de barcas en sangrienta batalla; recuerdan además otras victorias sobre los vándalos yazigios y la liberación de la Panonia amenazada de esclavitud por los bárbaros. Esta última conmemoración vendría á probar que por lo menos desde Trajano dominaban los bárbaros también en la orilla derecha del Danubio.

En los años 171 ó 172 según unos, y en 172 ó 173 según otros, ocurrió la gran victoria que el emperador ganó en el Danubio congelado á los yazigios, cuyos corceles estaban acostumbrados á correr sobre el hielo unido. Los legionarios echaron sus escudos sobre el mismo hielo, y poniendo un pié encima y otro sobre el hielo, pudieron tenerse firmes y sostener el empuje de los jinetes sármatas con sus lanzas, hasta que derribándolos del caballo, como mas hábiles en la lidia cuerpo á cuerpo, los vencían.

Capitolino dice que los marcomanos, cuados y vándalos quedaron aniquilados y los últimos exterminados, lo que no pasa de ser una exageración, no obstante que las victorias debieron de ser decisivas y las matanzas colosales (1).

En 173 ó mejor dicho á fines del verano de 174 obtuvieron los romanos sobre los cuados una señaladísima victoria que salvó á todo el ejército de la ruina y que los gentiles entonces, y los cristianos después atribuyeron á un milagro divino. Fué el caso que los romanos, encerrados en el país montuoso completamente desprovisto de agua en la Hungría Alta, y cercados por innumerables hordas, estaban á punto de sucumbir al calor y á la sed, cuando el cielo se apiadó de ellos enviando una gran tormenta acompañada de abundante lluvia. En el momento mas angustioso habíauplicado el

(1) Las empresas guerreras de los pueblos danubianos parecen haber sido acometidas por cada grupo ó distrito aisladamente, porque los autores ya citan los cuados, ya los yazigios como vencidos.